

a la Ciudad. Al final de la tarde visitamos acompañados de guía, la exposición objeto principal del viaje “LAS EDADES DEL HOMBRE”. Regreso a Valladolid,

Día 14.- En los alrededores de Valladolid, visitamos la población amurallada de Ureña, de gran vinculación con Osuna a través del Condado de Ureña. Conocimos la población, la Iglesia parroquial, sus Museo Etnográfico y de Campanas, la Ermita de la Anunciata (siglo XII) del más puro estilo románico lombardo.

Ya de regreso pasamos por San Cebrián de Mazote, donde disfrutamos de su preciosa iglesia mozárabe del siglo X y de la bella imagen de alabastro de la Asunción, de Inocencio Berruguete. Posteriormente llegada a Aranjuez para almorzar y regreso a Osuna y Sevilla.

Mes de noviembre

Día 11.- Viaje a Aguilar de la Frontera, donde acompañados por el arquitecto cordobés, D. Arturo Ramírez Laguna, visitamos esta bella e importante población. Conocimos su neoclásica plaza ochavada, la torre del reloj (s. XVIII), sus calles Moralejo y Arrabal, las Iglesias de Ntra. Sra. de Soterraño (s. XVI), las Descalzas, la Candelaria y Capilla de la Rosa en la Iglesia de la Vera-Cruz. Finalizada la visita y después de saludar al conocido poeta, residente en Aguilar, Vicente Núñez, continuamos viaje hasta Córdoba donde almorzamos en el conocido restaurante Bodegas Campos. Posteriormente tras un agradable paseo, visitamos la interesante exposición “Y MURIO EN LA CRUZ”, donde se encontraba expuesto, con otras importantes obras de arte, nuestro Cristo de la Misericordia. Finalizada la visita regresamos a Osuna y Sevilla.

Mes de diciembre

Día 16.- Dentro de los actos del Encuentro de Navidad, después del desayuno, visitaremos el Nacimiento de la Hermandad de la Vera-Cruz y a continuación iremos a la Colegiata, para conocer la restauración del retablo central de la Capilla del Sagrario, de Juan de Zamora y los cuadros anónimos del retablo mayor. Nos acompañará Don Juan L. Coto Cobo, realizador del trabajo de restauración.

En el Paraninfo de la Antigua Universidad, conferencia del Vicepresidente de nuestra Asociación D. Manuel Olmedo Sánchez, sobre “LA NAVIDAD EN LA POESÍA ANDALUZA DEL SIGLO XX”.

A continuación proyección de imágenes sobre la actividad desarrollada por la Escuela Taller “Manuel Rodríguez-Buzón”, entidad promovida por nuestra Asociación para la restauración de la Iglesia de San Agustín.

Seguidamente, proyectaremos un corto titulado “BIENVENIDO ZEFFIRELLI”, realizado por el miembro de nuestra Asociación D. Cristóbal Martín Fernández.

LA CIUDAD Y SU ENTORNO

LAS VIÑAS Y LAS VIÑAS

por

MARCOS QUIJADA PÉREZ

«Entre una cosas otras, yo pasé cuatro años de gloria tan completa, que el día que salía de allí me conmoví, y de buena gana no hubiera abandonado aquella vida». Con estas palabras recordaba García Blanco su autoexilio durante parte de la década ominosa en la viña de La Gomera y estas palabras vienen a recordarnos el sentimiento generalizado de todo aquel que tiene la suerte de poder disfrutar de un espacio tan peculiar y característico como es el que toponómicamente en Osuna se conoce como Las Viñas.

Resulta cuanto menos curioso observar la poca incidencia que ha tenido y tiene en la literatura y en la historia local un espacio tan percibido por la sociedad de Osuna, mucho más si tenemos en cuenta el elevado número de personas “ilustradas” que de una forma u otra han podido participar de las excelencias y de las miserias de ese territorio.

Los archivos históricos de Osuna hacen escasas referencias a Las Viñas, las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de 1751 no las nombra como espacio específico, Madoz en su *Diccionario* tan sólo reseña que es espacio utilizado por los habitantes de Osuna durante el verano por su benigno



FOTO DEL AUTOR

clima y que años antes había sido afecto por la filoxera, lo que había originado la pérdida del cultivo. Poco más podemos destacar de lo escrito sobre Las Viñas.

Sin embargo, hay algunos aspectos a destacar para comprender la singularidad del espacio y su fuerte arraigo etnológico en nuestra localidad. En primer lugar en un municipio donde el latifundio tiene una presencia considerable, Las Viñas, desde la perspectiva de la estructura de la propiedad de la tierra, se nos presenta como un minifundio rodeado de grandes latifundios: Hornía, Cachimonte, Cantalejos, Los Higueros, La Gomera y Bizarrón son los linderos de Las Viñas, todos ellos latifundios agrícolas.

Siguiendo con la estructura de la propiedad de la tierra desconocemos, por falta de estudio, si el parcelario guarda ciertas constantes que nos permitan indagar si este espacio en sus orígenes presentaba una cierta uniformidad de parcelas, cuál es el origen y de que época data el reparto de tierras, si bien, hay quien sostiene que esta uniformidad era de tres fanegas de tierra, lo cual científicamente en nuestros días no está demostrado.

Un segundo aspecto a destacar, y apuntado anteriormente, es el hecho de la delimitación geográfica del espacio pues lo que antaño estaba caracterizado y delimitado por un tipo de cultivo, hoy nos llega caracterizado como un tipo de poblamiento y estructura de la propiedad que nos permite una cierta identificación geográfica.

Según ciertas referencias históricas existían tres espacios de viñas en Osuna, las viñas de los cerros, las viñas de La Gomera y las viñas de Los Llanos. La última presenta tan sólo el vestigio de la conocida como La Viña de los Llanos, en la cual la identificación territorial de lo que hoy nos ha llegado como “Viñas” prácticamente ha desaparecido para incorporarse plenamente al paisaje y territorio de la campiña.

Por el contrario, Las Viñas de Los Cerros y Las Viñas de La Gomera se nos presentan hoy caracterizadas por espacios que aún conservan las estructuras minifundistas y con predominio de poblamiento disperso con un hábitat rural de tipo tradicional, si bien es cierto que a partir de los 70 comienzan a aparecer algunas tipologías de chalets como consecuencia de la modificación de la percepción del espacio con claros tintes de segunda residencia influenciada por los modelos urbanos británicos, lo que viene a deteriorar la singularidad del poblamiento y su hábitat.

La perspectiva social es otro de los componentes de análisis sobre el espacio de Las Viñas con una clara diferenciación entre Las Viñas más septentrionales, con magníficas vistas a Osuna, y las viñas más del interior. Las primeras se han caracterizado por mejores caseríos y coinciden con propietarios de

clase media y alta, frente a las segundas donde el caserío presenta una tipología más baja y simple y donde su habitante ha sido tradicionalmente el conocido como viñista, el cual ha tenido la viña como residencia habitual y como espacio de trabajo, frente al primero que la ha tenido como segunda residencia.

En este sentido habría que señalar que en el pasado reciente los grandes hacendados de la localidad no se han prodigado mucho por las viñas (siempre con sus excepciones) y nunca o casi nunca el conocido en Osuna como mayeta, el cual además sostenía que «la viña y el potro que lo compre otro».

Esta dualidad social, que en cierta medida el discurrir del tiempo se está encargando de modificar, tiene una diferente incidencia sobre el territorio que se ha visto agravada a partir de la década de los 70 coincidiendo con el éxodo del campo a la ciudad y con la adopción de nuevas formas dentro del proceso conocido como rurbanización.

Por un lado nos encontramos con el progresivo deterioro del espacio más tradicional de las viñas e incluso con el abandono de cañadas enteras, lo cual afecta incluso al espacio cultivado y se manifiesta con el despoblamiento, el abandono de parcelas de cultivo y la ruina del caserío original y, por otro, nos encontramos con una zona en la que las infraestructuras de acceso y energía eléctrica se han universalizado, el caserío se encuentra en perfectas condiciones, las comodidades y servicios internos se incrementan y amplias zonas son dedicadas a jardines, arboledas ornamentales, piscinas, campos de tenis, etc., en lo que se puede entender como una manifiesta dualidad social y de concepto de Las Viñas.

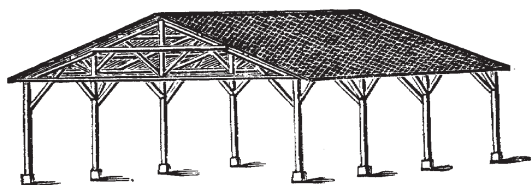
Esta realidad ha hecho que en nuestros días Las Viñas de la Gomera estén prácticamente deshabitadas y en desuso, así como las viñas de las cañadas que vierten hacia el arroyo El Peinado, mientras las viñas más septentrionales están experimentando un nuevo auge al amparo de los tiempos que corren y las modas que impone.

Sin embargo, esta situación a la que se ha llegado tras siglos de desarrollo y modificaciones sustanciales, puede precipitarse en un corto espacio de tiempo si al final se consigue introducir el agua potable en ese espacio. El asegurar un recurso tan escaso, por no decir prácticamente inexistente, como es el agua supondrá una auténtica revolución sobre el espacio para el que tendremos que estar preparados si no queremos perder para siempre este modelo de segunda residencia sostenible.

La revisión de las NN.SS. de Osuna tendrán obligatoriamente que contemplar medidas de control y de contención sobre el espacio, así como establecer una ordenanza específica que regule la construcción y la tipología del nuevo caserío así como una superficie mínima de parcela lo suficientemente

amplia que permita la conservación y la no alteración de los valores positivos de un espacio que, como decía García Blanco, «el día que salía de allí me conmoví, y de buena gana no hubiera abandonado aquella vida».

Para finalizar me gustaría señalar que el presente artículo pretender ser sólo una ligerísima aproximación al análisis de este espacio, por lo que es de esperar y de desear que alguna persona con vocación y dedicación sea capaz de desentrañarnos una de las realidades más particulares que tiene este municipio en relación con la tierra y con lo que ello ha supuesto a lo largo de la Historia, que no es poco.



POR LAS CALLES DE OSUNA

por
JOSÉ MANUEL RAMÍREZ OLID

Decía Heráclito que él no podía bañarse dos veces en el mismo río, porque el agua no era la misma y él tampoco. *Panta rhei*, todo cambia. Quizás pueda resultar exagerada la afirmación del filósofo griego, pero no cabe la menor duda que la vida es una constante mutación. Basta con dejar de ver a una persona determinado tiempo, para que apreciemos los cambios que se han producido en su aspecto físico. Lo mismo ocurre en el ámbito espiritual e intelectual. Las inquietudes de hoy no son las de ayer, ni los desvelos del pasado son los que nos ocupan el presente. Esta renovación permite la repetida contemplación de una obra de arte, de una ciudad, de un pueblo, de un edificio, y encontrar cada vez algo distinto, algo nuevo en el objeto observado.

Hoy deambulo por las calles de Osuna, sinuosas unas, quebradas otras, diseñadas de ambas formas sobre el plano urbano para cortar los vientos. No se detienen mis ojos esta vez en las rejas, ni en las molduras, ni en los dinteles, sino en lo que estuvo y no está, en lo que debería estar y no está.

Pueblo que hasta principios del siglo pasado tenía poblada sus calles de cruces y retablos, que en su mayoría hoy han desaparecido: las cruces de las plazas de Salitre, Esparteros, San Agustín y

Consolación; la cruz del Ministro, las dos de la Carrera, una frente a la calle S. Francisco y la otra frente al antiguo Pósito de la villa, las de las calles Labrador, Palomos y Caldereros. Retablos que ya no están, como los de Jesús Nazareno de la Plaza Mayor, de la calle San Francisco, de la Plaza de la Merced; el retablo de la Santísima Trinidad en el muro del convento de la Concepción; los de Nuestra Sra. de las Angustias de la Plaza de San Agustín y de la calle Alpechín, o el de Nuestra Sra. del Mayor Dolor en la calle Caldereros, sin olvidar el dedicado al Santísimo, envuelto en la leyenda, en la calle que le da nombre. Cuando las cosas desaparecen es porque han perdido su sentido, su utilidad. Porque no es solamente la religiosidad y la devoción lo que movía a la colocación de estos signos externos de la piedad popular; había un pragmatismo más cercano que el de la protección divina, como era el que la gente no hiciera las necesidades fisiológicas en las puertas de sus casas por respeto a la sagrada imagen que tenía delante, o para evitar un atraco o un asesinato escondiéndose en los recodos. Eran representaciones tanto para la devoción, como para la disuasión. Y ni por esas.



FOTO DEL AUTOR